

ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-CHINA A PARTIR DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Alberto Asarta Cuevas
Coronel del Ejército de Tierra.

Introducción

En el *Boletín de Información del CESEDEN* número 277, se publicó el artículo titulado «Análisis de las relaciones Estados Unidos-China hasta el 11 de septiembre de 2001» en el que se obtenían algunas conclusiones y las posibles claves para el futuro de dichas relaciones.

Transcurrido algo más de año y medio desde los atentados terroristas sufridos por Estados Unidos el 11 de septiembre (11-S), este trabajo trata de analizar lo sucedido en las relaciones entre ambos países de forma que se puedan valorar, comprobar y confirmar o no, las conclusiones y claves obtenidas en lo que podríamos llamar la primera parte del trabajo.

El desarrollo del análisis parte de la influencia que el 11-S ha supuesto para la lucha contra el terrorismo internacional liderada por Estados Unidos y continúa con el análisis de los acontecimientos más importantes que han jalonado las relaciones entre Estados Unidos y China desde aquella fecha hasta marzo de 2003, tales como, el ingreso de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC), las tres reuniones mantenidas por los mandatarios de ambos países, los resultados del XVI Congreso del Partido Comunista chino y la influencia de la crisis/guerra de Irak en las relaciones entre ambos países.

El 11-S y la lucha antiterrorista

Los atentados terrorista sufridos por Estados Unidos en su propio territorio el 11-S de 2001 han marcado, sin duda, un antes y un después en su política exterior pues como dijo el presidente Bush sobre las ruinas de las Torres Gemelas de Nueva York al día siguiente de los atentados: «América está en guerra» en guerra contra un enemigo que no actúa con reglas convencionales, que no es un Estado en concreto, al que se le puedan exigir responsabilidades y actuar contra él por los cauces diplomáticos, económicos o militares, que no le ha declarado de forma oficial la guerra, que puede actuar en cualquier espacio geográfico sin más precaución que la de que no se manifiesten abiertamente sus intenciones, que aprovecha para actuar todas las ventajas que le ofrece el mundo libre (libertad de movimiento, personas, mercancías, dinero, etc.) y por ello se encuentra confundido entre la población siendo extremadamente difícil su localización,

no se identifica fácilmente y cuando lo hace, es para adjudicarse la autoría de sus acciones y cuyo objetivo no es otro que el de sembrar el terror y alterar con ello el desarrollo normal de la convivencia ciudadana para terminar, por el miedo, imponiendo sus sistemas y formas de vida, este enemigo, a partir del 11-S de 2001, se ha ganado el adjetivo de internacional, siendo considerado en la actualidad como un fenómeno global que ha de ser tratado, por lo tanto, globalmente.

Lo que importa en este trabajo, es tratar de averiguar cuales serán las estrategias de China y Estados Unidos para enfrentarse a esta amenaza tanto individualmente como en colaboración y en qué grado estas estrategias pueden afectar a las relaciones entre ambos países.

China está interesada en la lucha contra el terrorismo por muchas razones: primero, porque la gran brecha social que existe entre el Este y el Oeste junto con los nacionalismos existentes (caso Tíbet), son caldo de cultivo para la proliferación de grupos terroristas, segundo, por la creciente actividad de los movimientos separatistas islámicos, el MITO, en la provincia de Xinjiang al suroeste del país y fronteriza con Afganistán y tercero, por la proliferación del arma nuclear en la región y la probabilidad de que dichas armas puedan ser conseguidas por grupos terroristas apoyados por países irresponsables.

Antes de los atentados del 11-S, China se había presentado siempre como una víctima de los poderes imperialistas extranjeros. Durante años, el Gobierno chino, a través de sus medios de comunicación, ha vendido para consumo interno la idea de que Estados Unidos es el culpable de privar a China de su derecho a la grandeza que tuvo en otro tiempo.

El profesor Madhav Nalopal, experto en relaciones de China con la India, manifestó que los ataques terroristas del 11-S han despertado a China y realizó la siguiente observación:

«Los gobernantes chinos han comprendido que lo ocurrido en Estados Unidos puede ocurrir también en ese país.»

En teoría, tanto Estados Unidos como China tienen preocupaciones e intereses comunes en relación con el terrorismo internacional y la campaña mundial contra el mismo puede producir y de hecho ya ha producido, cambios en la presencia norteamericana en Asia Central así como en el diálogo entre Estados Unidos y China. Aunque a nivel superficial, el Gobierno chino respondió de manera inequívoca al desafío planteado por el presidente Bush después de los atentados del 11-S:

«Si no están con nosotros, están con los terroristas.»

Las autoridades chinas han puesto condiciones a su apoyo a Estados Unidos afirmando que Washington debería respaldarles en su propio combate contra el terrorismo y separatismo en Xinjiang, Tíbet y Taiwan.

Por otra parte, la presencia estadounidense en la región ya no es sólo en el este de China (Japón y Corea del Sur), con un contingente aproximado de 100.000 hombres, sino que en la actualidad, también tiene tropas en Afganistán cuyo país es fronterizo con China en unos 78 kilómetros sobre su flanco oeste.

Esta situación representa para algunos estrategas y pensadores chinos como Yuang Zheng del Instituto de Estudios Estadounidenses de la Academia China de Ciencias Sociales, el deseo de Estados Unidos de fortalecer su presencia política y militar en Asia Central, reemplazando el régimen talibán por un gobierno prooccidental y así controlar los importantes recursos petrolíferos de esa región, lo que impediría una eventual expansión china hacia el Oeste que le permitiera tener acceso a esas reservas, fundamentales en cualquier estrategia de seguridad petrolera para nutrir su pujante economía.

Xulio Rios, en su artículo «Política exterior china: orientaciones y ajustes en un mundo en cambio» (*Revista CIDOB d'Afers Internacionals* número 60) escribe:

«El antiterrorismo, se dice en Pekín, brinda a Estados Unidos el argumento incuestionable para viabilizar su condición de líder mundial, irrumpiendo en ámbitos geográficos de los que estaba ausente y extendiendo su esfera de influencia a todo el planeta, sin rivalidad posible. La cooperación antiterrorista, con matices en la definición de la raíz del problema y sin concesiones al multilateralismo, no tiene suficiente consistencia como para borrar viejas rivalidades. El 11-S y la búsqueda de la hegemonía por parte de Washington ha precipitado ante la diplomacia china el mayor desafío estratégico del presente: evitar la erosión de su ámbito de intereses y de tradicional influencia.»

En ese mismo artículo, Xulio Rios concluye que:

«Para China, su desarrollo seguirá primando como primer objetivo y que para ello prestará un apoyo mitigado a la estrategia antiterrorista de Estados Unidos. Ello se debe a la percepción de que está destinada a justificar una intervención norteamericana en la región que, de otro modo no sería admisible en ámbitos considerados de interés estratégico o de influencia. El antiterrorismo de la Administración Bush no es inocente y en su cara oculta permite y facilita el avance de las fuerzas estadounidenses en todo el mundo. China no desea un orden americano en Asia.»

Por otra parte, el riesgo que puede representar una colaboración entre ambos países en materia antiterrorista es que, bajo la máscara de la guerra contra el terrorismo se ataque a la oposición política en el interior de China.

A pesar de estas últimas observaciones, que evidencian puntos de vista diferentes y que ponen de relieve posibles riesgos para las relaciones entre ambos países y por lo tanto para la región, China y Estados Unidos comparten intereses comunes en el ataque al terrorismo y ello podría conducir a una nueva relación entre ellos pues al igual que durante la guerra fría se unieron contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en esta ocasión lo harán contra el terrorismo.

Lo anterior no será óbice para que ambos países mantengan sus diferencias en cuanto a Taiwan, la hegemonía y presencia de Estados Unidos en el mundo, la creación del Escudo Antimisiles, la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia los países del este de Europa, los derechos humanos, etc.

Una buena señal de esta nueva relación se produjo una semana después del 11-S cuando el canciller Tang Jiaxuan viajó a Washington en una visita programada para preparar la reunión entre Jiang Zeming y Bush con ocasión de la cumbre del foro de Cooperación

Económica Asia-Pacífico (APEC); durante esta visita, ambos países acordaron compartir información de inteligencia que pueda ayudar a combatir el terrorismo. Pocos días después, el Gobierno chino envió a Washington una delegación de expertos antiterroristas para analizar formas de cooperación.

Esta cooperación es vista por el Gobierno chino como una buena oportunidad para realzar la imagen internacional de China, para mejorar sus relaciones con Estados Unidos y para legitimar su lucha contra el separatismo islámico en la provincia de Xinjiang.

Acontecimientos más importantes desde el 11-S

Ingreso de China en la OMC

La aprobación definitiva del ingreso de China en la OMC se realizó durante la cuarta conferencia ministerial de dicha organización en noviembre de 2001 en Qatar tras un proceso que ha durado 15 años. La adhesión de China significa un cambio de fuerzas en la organización tratándose de la quinta potencia comercial del mundo, tras Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y Canadá, creando con ello un nuevo equilibrio en el comercio mundial.

Las negociaciones para la adhesión de China fueron un proceso largo que pasó puntos muertos y no pocas dificultades. Formalmente, la entrada en la OMC no impedirá a Washington analizar cada año los avances chinos en materia de derechos humanos y libertades sindicales, materias que, en teoría, han servido de excusa durante 20 años para impedir un ingreso planteado por Pekín al poco de iniciarse la reforma.

El ingreso de China en la OMC significa elevar la política de apertura hacia el exterior al plano de institucionalización. Esta elevación ejercerá una repercusión profunda y de largo alcance en la vida política, económica, cultural y social de China y supone una prueba para la estructura, los mecanismos y el sistema del país.

El Gobierno chino considera que deben continuar, sin vacilación alguna, en «el sistema socialista con peculiaridades propias de China», aunque la entrada en la OMC les obligará a realizar reformas encaminadas hacia una mayor liberalización económica y una mejor integración en la economía mundial, lo que a la larga debe repercutir en beneficio del pueblo chino.

Seis meses después del ingreso de China en la OMC. El viceministro de Comercio Exterior y Cooperación Económica de China y negociador para el acuerdo de adhesión, Long Yongtu, manifestó que:

«Con el ingreso se ha demostrado que China y el mundo son “ambos ganadores” y señaló que China ha conquistado un derecho de total igualdad en la palestra económica y comercial internacional. Anteriormente, con el problema de la concesión a China del tratamiento de nación más favorecida, la mayor potencia y socio comercial más poderoso en el mundo llevaba a cabo la práctica discriminatoria de examinarlo cada año, interviniendo en las políticas chinas en lo político, económico y comercial. Tras la incorporación de China a la OMC, Estados Unidos canceló el examen anual a China, de modo que las relaciones comerciales de ambas han

podido establecerse sobre una base más estable y sólida, a favor del desarrollo económico y comercial bilateral, siendo ambos países "ganadores". Ahora, como miembro de la OMC, China, sentada en el edificio de esta organización en Ginebra, examina las políticas comerciales de otros miembros, incluida la Unión Europea, para fomentar las relaciones comerciales con ellos.» Long Yongtu agregó que: «con el objeto de que la economía china y la economía mundial sean "ambas ganadoras" en mayor grado, China debe continuar llevando adelante y profundizando la reforma del mecanismo económico y seguir ensanchando la apertura al exterior. El Gobierno chino cumplirá decididamente los compromisos que asumió en las negociaciones para su entrada en la OMC. Los chinos siempre realizamos lo que prometemos. "Ser fiel a la palabra y resuelto en la acción" es una de las normas morales primordiales de China y lo que es más importante, el cumplimiento de los referidos compromisos beneficia antes que nada a China misma, y también beneficia a otros países del mundo. El viceministro expresó su deseo de que otros países actúen también conforme a las reglas internacionales en el tratamiento con China, en un plano de "igualdad y beneficio mutuo".»

Sin embargo, la economía mundial ejercerá una influencia mucho más amplia en la sociedad china que en los últimos años; como consecuencia de la integración, China tendrá que acabar con las políticas proteccionistas, principalmente en el sector de empresas estatales, reduciendo de manera significativa determinados derechos aduaneros, suprimiendo las barreras no tarifarias (licencias, cuotas y restricciones discriminatorias en general), aquellas que afecten a las importaciones agrícolas y tendrá que reforzar la protección legal de la propiedad intelectual. La implantación de estas medidas propiciará un incremento del comercio exterior chino hasta alcanzar la cifra de 600.000.000 de dólares en 2005 (360.693.000 millones en 1999). Otro tanto podrá ocurrir con las inversiones directas extranjeras, que podrían aproximarse a los 100.000.000 de dólares (41.200.000 en 1999). Según fuentes oficiales, la entrada en la OMC provocará una mejora de 1,5% en los índices de crecimiento chino hasta el año 2005, así como un aumento del 27% en las exportaciones y del 26% en las importaciones. Las previsiones no chinas son más modestas, admitiendo el efecto globalmente positivo del ingreso en la OMC, pero reduciendo a la mitad esas expectativas.

En definitiva, las expectativas de China es que se produzca un incremento sustancial de las exportaciones e inversiones exteriores, especialmente norteamericanas, como consecuencia de la nueva ola de apertura. Como datos concretos de lo anteriormente expuesto y según Long Yongtu:

«En la primera mitad del año 2002, tanto las importaciones como las exportaciones de China registraron un gran crecimiento, llegando el volumen total de las importaciones y exportaciones a más de 270.000.000 de dólares. Merece particular mención la atracción de capitales extranjeros. En el primer semestre las inversiones foráneas se incrementaron en 44.000.000 de dólares, un aumento de 31,5%. El sector de servicios experimentó en el primer semestre un aumento de inversiones foráneas por valor de 10.200.000 de dólares en toda China, lo que supone una cuarta parte del total de dichos capitales atraídos. Todas estas inversiones extranjeras deben de promover el desarrollo económico y crear nuevas fuentes de empleo.»

Sin embargo, no todo son ventajas desde el comienzo, Xulio Rios, director del Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional en su artículo «De Mao a la OMC» escribe un interesantísimo artículo en noviembre de 2001 que se reproduce a continuación y que pone en evidencia las dificultades sociales y problemas de todo tipo por los que deberá pasar China para adaptarse a la economía de mercado:

«Desde el inicio de la política de reforma y apertura, hace ya más de 20 años, China se ha beneficiado de un crecimiento espectacular, con un promedio anual aproximado del 10% y un 14% sorprendente en 1992. La entrada en la OMC abre una nueva etapa en el proceso de modernización y desarrollo, pero puede también agudizar las tensiones sociales y políticas internas. Sectores importantes de la economía china (automóvil, construcción naval y petroquímico) acusarán un importante impacto al entrar en la competencia internacional. También el sector primario, especialmente la industria cerealícola, deberá digerir la irrupción de la potente y competitiva agricultura americana. El horizonte de quiebras y despidos parece inevitable. El principal reto se localiza en las industrias estatales y en la propiedad colectiva, especialmente en las empresas de Cantón y poblado de las áreas rurales. A pesar de todos los cambios producidos, el sector estatal representa aún hoy el 70% de los activos, el 62% del capital, el 60% del empleo, el 50% del valor de la producción o el 44% del empleo urbano. El primer ministro Zhu Rongji inició en 1997 un impetuoso plan de saneamiento del sector estatal, pero sin obtener resultados espectaculares. Es verdad que de las 6.600 grandes o medianas empresas estatales que en aquel año registraban pérdidas, el 63% se habían recuperado en el año 1999, pero en su conjunto, el volumen total de pérdidas sólo se ha reducido un 13% en dicho periodo. Las empresas estatales absorben casi el 80% de los préstamos de la banca oficial y la mayor parte de ellos –que representan un 25% del Producto Interior Bruto (PIB)– son incobrables.

Zhu Rongji y el Partido Comunista chino presentan la reestructuración de estas empresas como un imperativo y una exigencia de la entrada en la OMC. Y después de Qatar, constatado el relativo fracaso de las fórmulas experimentadas hasta la fecha para lograr el saneamiento, impulsarán una nueva aceleración de la reforma en el sector público. Pero no le va a resultar nada fácil. En primer lugar, tendrá que vencer la resistencia de los poderes provinciales y locales y de los “directores rojos” que no asumirán de buenas a primeras medidas drásticas. Las dificultades, además, alcanzarán a numerosos colectivos sociales. El desempleo y la precariedad afectan ya a uno de cada siete empleados urbanos. El número de despedidos del sector público desde el inicio de las reformas en 1997 se eleva a 13.000.000 y solamente la mitad han podido ser recolocados. Mientras la pobreza rural se había reducido a 50.000.000 de personas en 1997, hoy deambulan en los medios urbanos 32.000.000 de desamparados que antes no existían. El empleo crece mucho menos que la economía y difícilmente ese problema encontrará una solución con la entrada en la OMC. China confía en que la enorme envergadura de su economía le permita sortear las dificultades, pero el equilibrio social y político, máxima del proceso de reforma, pende de un hilo. China carece de un sistema de protección capaz de amortiguar la crisis social que se avecina.

La entrada en la OMC, por último, agudizará el debate político sobre la orientación final del proceso de reforma. Hasta ahora, los llamados pragmáticos aseguraban que el sentido final de la actual política no era la destrucción del sistema socialista, sino su mejora y perfeccionamiento a través del llamado socialismo de mercado, garantizando el dominio de la propiedad pública (estatal y colectiva), la atenuación de las desigualdades sociales y la construcción de un país fuerte y próspero. Pero ¿hasta qué punto se podrá mantener en el futuro esa defensa de una perspectiva hipotéticamente socialista con la integración en un sistema mundial dominado por el capitalismo? ¿Permitirá la entrada en la OMC profundizar el contenido potencialmente socialista del sistema o culminará el lento tránsito al capitalismo “cruzando el río y sintiendo cada piedra bajo los pies”? La entrada de China en la OMC bien podría significar no sólo el principio del fin de los últimos vestigios del maoísmo sino también una profunda reorientación del denguismo, abriendo paso a una opción capitalista y autocrática sin restricciones. No lo tendrá fácil Hu Jintao, el llamado a suceder el año próximo a Jiang Zeming.»

Por otra parte, Taiwan formalizó su ingreso en la OMC un día después de que lo hiciera China Continental, que había puesto como condición previa al ingreso de la isla que ésta lo hiciera después. La admisión de China y Taiwan sienta precedente en la expansión de la organización que incluye a la mayoría de las principales economías del mundo. Hay más de 20 países en la fila que esperan unirse a la OMC. El ingreso de ambas partes ayudará, si el ambiente es de reconciliación y buena voluntad, a normalizar las relaciones económicas y comerciales entre los dos lados del estrecho de Taiwan y a promover una interacción y cooperación más cercanas dentro del sistema multilateral del comercio.

En un plano global y centrándonos un poco más en sus relaciones con Estados Unidos, la entrada de China en la OMC así como los éxitos económicos alcanzados por China en los últimos años, han hecho crecer la confianza nacional y configuran una situación de moderada prudencia en lo que afecta a su participación en los asuntos mundiales en los que tenderá a buscar un mayor protagonismo, pero siempre dentro de ese contexto de moderación de quien es consciente de sus limitaciones profundas, no solamente en el plano estrictamente defensivo sino en el económico, pues, como ya se ha comentado, aún tiene inmensas bolsas de subdesarrollo y pobreza que impiden un mayor poder a nivel global. Así pues, China parece que continuará mejorando y elevando su bajo perfil internacional pero sin capacidad, por el momento, para liderar ni ser bandera de nada ni de nadie que pueda poner en peligro las siempre delicadas relaciones con Estados Unidos por su importancia económica y comercial y por la presión que éstos pudieran ejercer en el tema de Taiwan.

Volviendo a la crisis de la colisión de aviones y recordando que no hubo ni vencedores ni vencidos, se habló de los poderosísimos intereses del capital norteamericano en China y de los todavía más importantes que se abrirían con el ingreso de China en la OMC, intereses que, no se pondrían en peligro por ninguna de las partes ante un tipo de guerra fría como el que se vivió en aquellos momentos.

En efecto, detrás de los negocios con China están empresas tan importantes como General Motors, ATT, Boeing y IBM y en el plano financiero, el 50% del comercio exte-

rior está financiado por bancos occidentales instalados en China, como el Citybank. Ya en el año 2000 se firmó un acuerdo por el que las grandes petroleras Exxon, BP, Amoco y Shell se hicieron con la principal compañía petroquímica china y también con la principal empresa de transporte marítimo de petróleo de China.

Para Estados Unidos el ingreso de China en la OMC ha supuesto ampliar enormemente las posibilidades del capital americano especialmente en sectores tan importantes como las telecomunicaciones, la informática, la banca y las finanzas.

Para muchos analistas políticos, las posibilidades de que el sistema político liberal eche buenos frutos en un sistema político no liberal, parece remota aún a largo plazo, pues no hay que olvidar que en China existe una deuda importante: la democracia. El pueblo chino todavía no es dueño de elegir libremente su gobierno y por lo tanto, tampoco son dueños de elegir su propio destino.

Por su parte, desde su ingreso en la OMC, China está recibiendo nuevos fondos del mundo y como dijo el presidente Jiang Zeming en su visita a Estados Unidos en noviembre de 2002:

«Aceptando que China es el país en vías de desarrollo más grande del mundo y que Estados Unidos es el mayor país desarrollado, sus respectivas economías son sumamente complementarias.»

A este respecto, conviene recordar lo ya tratado en la primera parte de este análisis en el sentido de que la balanza comercial entre Estados Unidos y China es deficitaria para los primeros pues Estados Unidos compra el 40% de las exportaciones chinas y su déficit comercial con aquélla, que es el mayor en el mundo, está aún creciendo.

En conclusión, China va a seguir primando el desarrollo como primer objetivo, consciente de que su desarrollo económico es muy vulnerable a las crisis exteriores (inversiones, exportaciones, aprovisionamiento energético) para lo que incrementará su presencia en el mundo con la finalidad de intentar tener una mayor capacidad de control de la evolución económica y financiera mundial actual, pero siempre procurando demostrar su perfil de potencia responsable y discreta con vocación regional en la que la estabilidad sea lo prioritario.

Reuniones de presidentes en Estados Unidos y China

REUNIÓN DESPUÉS DE 11-S EN EL FORO DE LA APEC

En su primera visita a un país extranjero desde los ataques del 11-S el presidente Bush llegó a Shanghai para intentar dar un nuevo impulso a las relaciones con China y vender la «guerra al terrorismo». Su secretario de Estado, Colin Powell, lo había precedido en su llegada a la ciudad para la cumbre de APEC y dijo que la relación con China estaba «creciendo». Los funcionarios chinos han visto en los atentados terroristas una «oportunidad única» para reconstruir las relaciones entre Pekín y Washington que estaban en uno de sus puntos más bajos.

Las reuniones bilaterales de Bush con el presidente de China Jiang Zeming, el de Rusia Vladimir Putin y el primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, centraron la atención de

la conferencia. En esta ocasión, por fuerza mayor e interés común, Washington parece haber olvidado las violaciones de derechos humanos por parte de Pekín y los chinos parecen haber borrado de su lista agravios como el bombardeo de su Embajada en Belgrado, el incidente del avión-espía estadounidense ocurrido en el mes de abril o las decisiones estadounidenses de vender armas a Taiwan.

El Gobierno chino fue menos crítico con los bombardeos aliados sobre Afganistán que muchos de sus ciudadanos, porque además de que una mejora en las relaciones con Estados Unidos es una buena noticia para la economía, para China constituye un apoyo a su propia agenda antiterrorista, estableciendo un paralelo entre la amenaza terrorista a Estados Unidos y los «separatistas» musulmanes en la región noroccidental de Xinjiang. «Nos alentó la respuesta que obtuvimos de ellos», dijo Powell.

El ministro de Relaciones Exteriores chino, Tang Jiaxuan, dijo que las relaciones «habían avanzado» y que se está buscando un mayor nivel de «consulta y cooperación» con Estados Unidos.

El presidente Bush aprovechó la cumbre para buscar el apoyo de otros 20 líderes mundiales presentes en la misma, entre ellos el presidente Putin, con la idea de que también se puede ayudar a derrotar al terrorismo internacional haciendo crecer la economía mundial.

Los observadores dicen que China puede proveer una cooperación limitada a las operaciones norteamericanas a través de su trabajo de inteligencia en Asia Central, un área que cada vez preocupa más a Pekín. Desde el punto de vista de Washington, la ayuda más poderosa que puede ofrecer Pekín consiste –simplemente– en estar del lado correcto.

El ministro de Relaciones Exteriores chino, Tang redactó un pronunciamiento, que fue aprobado por la cumbre, de características tales como para que Estados Unidos pudiera decir que fue un éxito diplomático. «El antiterrorismo es la lucha del bien contra el mal, de la civilización contra la barbarie», dijo Tang, resumiendo las discusiones entre los ministros de la APEC.

Esta reunión significó el regreso a unas relaciones más afables con Estados Unidos, deterioradas desde la llegada de Bush a la Casa Blanca, cuando habían alcanzado, hasta entonces, su cenit con la última visita presidencial norteamericana, cuando Jiang Zeming y Bill Clinton escenificaron en Pekín lo que se conoció como el *Bill and Zeming show*.

El presidente Bush dijo antes de llegar a Shanghai que estaba ansioso de que Jiang «pueda mirarlo cara a cara y apreciar la medida del presidente norteamericano». El borrador de la declaración sobre el terrorismo transita por una línea media, condenando el terrorismo y expresando comprensión por «el pueblo y el gobierno» de Estados Unidos, aunque evitó referencias específicas a Afganistán o Bin Laden.

EL PRESIDENTE BUSH VISITA CHINA LOS DÍAS 21-22 DE FEBRERO DE 2002

Exactamente 30 años después de que el ex presidente norteamericano Richard Nixon visitara China para comenzar a trabajar juntos con el fin de poner fin al alejamiento y abrir las puertas a los intercambios y la cooperación entre ambas naciones, Bush llegó a Pekín

e inició su segunda visita al país el 21 y 22 de febrero, cuatro meses después del encuentro que mantuvieron con ocasión del foro de la APEC realizado en Shanghai, considerándose como una continuación del celebrado allí.

Ambas partes analizaron el desarrollo de los lazos bilaterales en los últimos 30 años y entablaron discusiones de fondo sobre relaciones bilaterales y sobre la actual situación internacional.

Ambos presidentes compartieron la opinión de que, ante la complicada y cambiante situación internacional, China y Estados Unidos, dos países con gran influencia en el mundo, deben reforzar el diálogo y la cooperación, manejar en forma apropiada sus diferencias y promover de manera conjunta el desarrollo de lazos de cooperación bilaterales constructivos.

En este contexto, aceptaron reforzar el diálogo estratégico de alto nivel y los contactos en diferentes niveles y entre distintos departamentos con el fin de incrementar el entendimiento y la confianza mutuos. Se acordaron realizar intercambios en las áreas de economía, comercio, ciencia, tecnología, protección ambiental, prevención y tratamiento del sida, cumplimiento de la ley, etc. y entablar diálogos estratégicos sobre temas económicos y financieros regionales. Concretamente, en el transcurso del año 2002 se realizaron tres reuniones conjuntas sobre economía, comercio y ciencia y tecnología.

Los dos jefes de Estado entablaron una discusión conjunta sobre la campaña internacional contra el terrorismo y acordaron intensificar las consultas y la cooperación en este sentido sobre una base que beneficie a ambas partes así como reforzar los mecanismos a medio y largo plazo para los intercambios y la cooperación contra el terrorismo entre las dos naciones.

China y Estados Unidos tienen situaciones diferentes y por ello existen diferencias. El presidente Jiang Zeming manifestó que:

«En las relaciones internacionales es necesario desechar los antiguos conceptos de que las naciones se encuentran en un estado de confrontación si no forman una alianza; en cambio, debemos establecer una nueva visión sobre la seguridad, basada en cooperación, la confianza y el beneficios mutuos. Mientras las dos naciones se apeguen al espíritu del respeto mutuo, la igualdad y la búsqueda de elementos en común, a la vez que, se dejen de lado las diferencias, podremos reducir constantemente éstas, lograr consensos sobre una gama más amplia de temas y promover la cooperación entre los dos países.»

El tema de Taiwan sigue siendo el más importante y delicado de las relaciones entre China y Estados Unidos, durante su encuentro, el presidente Jiang explicó la postura básica del Gobierno chino sobre la «reunificación pacífica» y el principio de «un país, dos sistemas» para la solución del problema. El presidente Jiang enfatizó que la adhesión a la política de una sola China y el cumplimiento de los tres comunicados conjuntos China-Estados Unidos son la base para el desarrollo de los lazos bilaterales. El presidente Bush enfatizó que la parte norteamericana se apegará a la política de una sola China y que cumplirá con los tres comunicados conjuntos China-Estados Unidos. Como indicó el presidente Jiang, las lecciones y la experiencia del desarrollo de la relación China-Estados Unidos en los últimos 30 años indican que las dos partes deben tener en mente los

intereses generales, adoptar una perspectiva de largo plazo y mejorar el entendimiento y la confianza mutuos en el desarrollo de los lazos bilaterales.

Aunque se han registrado cambios profundos en la situación internacional, China y Estados Unidos tienen responsabilidades e intereses amplios e importantes en común en cuanto a mantener la paz y la estabilidad en Asia-Pacífico y el mundo, promover el crecimiento económico regional y global, tomar medidas enérgicas contra el terrorismo y evitar el deterioro del medio ambiente.

Después de esta reunión, se ha podido comprobar que las relaciones entre ambos países han mejorado y que la intención de sus dirigentes es que sigan haciéndolo, ampliando campos de colaboración, mejorando la confianza mutua y estrechando lazos, de forma que se consiga una efectiva seguridad cooperativa en una región en la que el protagonismo tiene que ser poco a poco para China. La lucha contra el terrorismo internacional será, sin duda, un lazo de unión más en las relaciones entre ambos países al tener intereses comunes en ello. Sin embargo, continúan existiendo diferencias en el plano cultural, en el de los derechos humanos y la religión, de adaptación al mundo global por parte de una gran parte de la población china y sobre todo en el tema de Taiwan, pues aunque en las declaraciones parece que se está de acuerdo, la realidad de los hechos es que es un campo en el que se entra en la ambigüedad y las contradicciones como se ha explicado en repetidas ocasiones en este trabajo.

REUNIÓN EN CRAWFORD, TEXAS EL 15 DE NOVIEMBRE DE 2002

Durante esta reunión, en el rancho privado del presidente norteamericano, los dos presidentes trataron temas internacionales y de relaciones bilaterales entre ambos países.

El presidente Jiang Zeming hizo referencia a la reunión del año anterior en Shanghai, un mes más tarde de los atentados del 11-S, diciendo que, desde entonces, las relaciones bilaterales entre los dos países se habían ampliado y que el entendimiento mutuo había mejorado mucho, manifestando así mismo que, los dos países tienen intereses comunes en un amplio rango de sectores y que sobre ellos había que seguir desarrollando una «relación cooperativa constructiva».

El presidente norteamericano, por su parte, estuvo de acuerdo con su homólogo chino y respecto al tema expresó su deseo de que los dos países mantengan una relación firme y amistosa.

Los dos presidentes estuvieron de acuerdo en la importancia de mantener diálogos y contactos estratégicos de alto nivel entre los dos países y acordaron aumentar dichos contactos.

En esta reunión surgieron temas como el del programa nuclear de Corea del Norte, el de la lucha antiterrorista, los derechos humanos y la religión, el asunto de Irak y como no, el tema de Taiwan.

En cuanto al tema de Taiwan, el presidente chino manifestó una vez más, que es de influencia trascendental en las relaciones entre ambos países y que el Gobierno chino se adhiere a su política de «reunificación pacífica» y «un país, dos sistemas». A este respecto, señaló que China está realizando un gran esfuerzo en lograr una solución pacifi-

ca al asunto pero que el problema para lograrlo está en las fuerzas que buscan la «independencia de Taiwan», cuyas actividades separatistas constituyen la mayor amenaza contra la estabilidad a ambos lados del estrecho de Taiwan y que ello, además, puede perjudicar al desarrollo de los lazos entre Estados Unidos y China. Jiang Zeming espera que Estados Unidos mantenga su política de los tres comunicados y desempeñe un papel constructivo en la reunificación pacífica de China.

A este respecto, el presidente norteamericano manifestó que su Gobierno entiende la sensibilidad china por ese tema y que se opone a la independencia de Taiwan, manteniéndose en su postura de contemplar a «una sola China y Taiwan es parte de ella» y apreciando la posición china de resolver pacíficamente el asunto.

En cuanto al tema de Corea del Norte, el presidente chino dijo que China busca una resolución pacífica al problema y que han apoyado consistentemente la desnuclearización de la península Coreana para conseguir la paz y estabilidad en la misma. Los dos líderes acordaron mantenerse en contacto para consultas sobre el tema haciendo todo el esfuerzo posible para que el asunto se resuelva pacíficamente.

Por lo que respecta a la lucha contra el terrorismo, ambas partes acordaron fortalecer el intercambio y la cooperación en todos los sectores posibles como forma de establecer una seguridad cooperativa que colabore a mantener la estabilidad en la región y en el mundo. Acordaron así mismo realizar la tercera ronda de consultas antiterroristas dentro de ese mismo año 2002. La importancia que este tema representa para ambos países ya se ha tratado con amplitud en el epígrafe «El 11-S y la lucha antiterrorista», p. 65.

También se intercambiaron puntos de vista sobre los temas de derechos humanos y de la religión, acordando las partes en fomentar el entendimiento mutuo y conseguir el consenso a través del diálogo en un plano de respeto mutuo e igualdad. Jiang Zeming vino a decir que los avances en la civilización humana son fruto de la variedad de sistemas sociales y formas de desarrollo de las diferentes culturas, las cuales deben respetarse, coexistir y competir pacíficamente para aprender de los méritos y progresos de los otros.

Sobre el asunto de Irak, en esta ocasión, Jiang Zeming dijo que el Gobierno chino ha sostenido de manera consistente el que Irak debe cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU de manera seria y completa, mientras que una solución política debe ser encontrada dentro del marco de Naciones Unidas y sobre la base de las resoluciones

La conclusión más importante que podríamos obtener de este apartado es que nunca antes se mantuvieron tantas reuniones entre los presidentes de ambos países en tan poco espacio de tiempo como el transcurrido desde los atentados del 11-S de 2001 hasta noviembre de 2003 en cuyo periodo se han reunido en tres ocasiones, lo que demuestra el interés de ambos países en estrechar relaciones para tratar de solucionar juntos los problemas comunes que se les plantean.

XVI Congreso del Partido Comunista chino

«Los comunistas chinos relevan su dirección sin purgas ni muertes por primera vez en la Historia», este era el titular de *El País* del día 14 de noviembre de 2002; en este día, el

presidente Jiang Zeming abandonó oficialmente la presidencia del Partido Comunista chino, arrastrando en su retirada a todo el Comité Permanente del Buró Político, el principal órgano de poder en China, excepto Hu Jintao de 59 años, que permanecerá pues fue designado nuevo secretario general del Partido Comunista chino siendo, en esta ocasión, la primera sucesión política ordenada de su historia, sin purgas ni muertes de por medio y en un momento de enorme vitalidad del país más poblado del mundo y que, poco a poco, de comunista sólo le va quedando el nombre.

Todos los que han perdido sus puestos en el partido, los perderán también en el Estado con excepción de Jiang Zeming que pasará de presidente del Gobierno a presidente de la Comisión Militar, como hizo en su día el arquitecto de la reforma Deng Xiaoping, controlando de esta forma al Ejército Popular de Liberación, el más numeroso del mundo.

En el plano político, Jiang se marcha tras conseguir la aprobación por el Congreso de un documento que señala que la liberación económica no puede trasladarse a otras áreas de la vida de los ciudadanos. El texto pide que durante este periodo de transición a la economía de mercado se mantenga un férreo control sobre los cambios que se vayan produciendo en la sociedad, advirtiendo que no se tolerará ningún tipo de reto al poder absoluto del Partido Comunista chino.

El presidente Jiang Zeming deja el partido después de haber introducido en su militancia a los antiguos «enemigos del pueblo», es decir, a los propietarios, banqueros, empresarios y multimillonarios, los cuales están más contentos que nunca pues además de disfrutar de lo que nunca pudieron ni imaginar, ahora el Partido Comunista chino les rinde pleitesía son los nuevos «capitalistas rojos», nuevos modelos a imitar en la nueva sociedad china, preocupada ante todo por acumular dinero, cuanto más y mas rápido mucho mejor.

Como vemos, esta actitud ante lo económico no difiere mucho de lo que sucede en los países occidentales desarrollados y pone sobre la mesa la teoría de «una nación, dos sistemas» como se explicó anteriormente.

El nuevo presidente Hu Jintao de 59 años, es el más joven de todo el recientemente constituido Buró Político (el mayor tiene 67 años), miembro del Gobierno anterior y en compañía de los otros componentes de dicho Buró (ocho) cuya mayoría son tecnócratas, en principio, no se esperan cambios importantes en la política exterior de China (ya comentada en la primera parte de este trabajo).

Teniendo en cuenta lo anterior, es decir, que el nuevo Buró Político es «de la cuerda» de Jiang Zeming, es de esperar que éste, como presidente de la Comisión Militar Central del Partido Comunista (jefe del Ejército) continuará de líder en la sombra como lo hizo Deng Xiaoping.

No obstante lo anterior, Hu Jintao ha sido, según sus paisanos, un hombre bastante gris que nadie imaginaba que podría llegar a donde está a pesar de haber liderado las marchas y manifestaciones antiamericanas después del bombardero aliado a la Embajada China en Belgrado.

Para el nuevo presidente hay que seguir con mano dura en lo que a política se refiere y continuar con la libertad económica condicional, es decir, una economía de mercado pero controlando desde el Gobierno algunos sectores básicos. Defiende que los multi-

millonarios entren en el Partido Comunista chino pero le preocupa más, que haya millones de chinos que se han quedado al margen de este gran despegue económico del país. Es partidario de mantener buenas relaciones con Estados Unidos aunque le interesa más la Unión Europea porque ello ayudaría a equilibrar un poco el poder en el mundo.

Entre los objetivos prioritarios de Hu Jintao se encuentran la reunificación de Taiwan y la estabilidad del país. En cuanto al primero, no es nuevo y todo depende de cómo se maneje, si lo consigue, será muy popular sobre todo de cara al Ejército chino que no consideran demasiado a los que no tienen galones y en cuanto al segundo, está obligado a seguir con el impresionante desarrollo económico tratando de reducir la brecha existente entre el Este y el Oeste para mantener la estabilidad interna del país.

En cuanto a la brecha mencionada, hay que citar que el Este con un 28,6% de territorio mantiene una población del 71,4% y representa el 83% del PIB, datos que por sí mismos son indicativos del peligro de desestabilización que puede sufrir China y que podría dar pie a que en las provincias pobres de Xinjiang y Tíbet se fortalezcan los movimientos separatistas y terroristas pudiéndose exportar a otras regiones del país que también están sufriendo las consecuencias de la globalización.

Por lo que respecta al peligro del nacionalismo chino, habrá que estar atento a los años venideros pues el propio Hu Jintao los alentó con discursos como el que pronunció en cierta ocasión diciendo que «asistimos al gran renacimiento de China».

En otro orden de cosas, durante los días que duró el XVI Congreso del Partido Comunista chino, en la plaza de Tiananmen se instaló una gran pancarta con el pensamiento y objetivo deseado por Jiang Zeming para los próximos 20 años «conseguir una sociedad modestamente acomodada siguiendo el patrón de un socialismo con características chinas».

En el transcurso del XVI Congreso Jiang Zeming hizo un alegato de lo que, desde su punto de vista y el del Gobierno chino, deben de ser y de conducirse las relaciones entre los países y pueblos, enfatizando, una vez más, que:

«China nunca procurará la hegemonía ni jamás la expansión» y destacando que «su país aboga por mantener la diversidad del mundo y preconiza la democratización de las relaciones internacionales y la diversificación de las modalidades de desarrollo. Las distintas civilizaciones, sistemas sociales y caminos de desarrollo existentes en nuestro planeta deben respetarse mutuamente, aprender los puntos fuertes unos de otros para subsanar sus puntos débiles en medio de la competencia y la comparación y desarrollarse en forma conjunta buscando terrenos comunes y dejando de lado las diferencias. Los asuntos de cada país deben ser determinados por su propio pueblo y los del mundo deben ser manejados por todos los países mediante consultas en pie de igualdad.»

En cuanto al terrorismo, Jiang Zeming reiteró que:

«China se pronuncia por combatirlo en todas sus manifestaciones» destacando la necesidad de «intensificar la cooperación internacional al respecto, resolver ese problema tanto de modo paliativo como de forma radical, prevenir y propinar golpes a las actividades terroristas y hacer esfuerzos por eliminar la raíz del terrorismo.»

En conclusión, el nuevo Gobierno chino se verá obligado a continuar con la política económica iniciada con Deng Xiaoping para satisfacer las demandas de su población y mantener el orden interno, para lo cual necesitan abrirse a Occidente y fundamentalmente a Estados Unidos, por lo que las relaciones Estados Unidos-China no sólo no van a cambiar de forma significativa sino que con el interés mutuo por la lucha antiterrorista se van a estrechar más, estableciéndose vínculos más firmes por lo que las conclusiones obtenidas en la primera parte de este trabajo no se verán modificadas por el hecho del cambio en la cúpula del Partido Comunista chino.

Influencia de la crisis/guerra en Irak

La postura del Gobierno chino en este conflicto ya se dejaba entrever a través de las declaraciones del presidente Jiang Zeming en el transcurso del XVI Congreso del Partido Comunista chino, cuando manifestaba su punto de vista en cuanto a la forma en que se deberían de conducir las relaciones internacionales entre países (comentadas en el epígrafe «XVI Congreso del Partido Comunista chino», p. 76). A través de aquellas declaraciones, parece como si el presidente chino intuyese lo que iba a suceder unos meses más tarde y quisiese marcar cual debería de ser la posición china ante la crisis y posterior conflicto entre la Coalición e Irak.

El Gobierno chino exhorta a que se ponga fin a acciones militares contra Irak. Respecto a esa guerra, «la aspiración de China por la paz es la misma que tienen los pueblos de todo el mundo, y la población china es amante de la paz y apoya esta postura», afirmó el 20 de marzo de 2003 el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Kong Quan, en una conferencia de prensa en Pekín.

A través del mismo portavoz, China pidió, en un llamamiento urgente, la inmediata interrupción de acciones militares contra Irak y también pidió «volver al correcto camino de buscar una solución política sobre el asunto». Subrayó que:

«China está sumamente preocupada y sigue atentamente el desarrollo de los hechos y destacó que las acciones militares contra Irak se han llevado a cabo pese a la oposición de la mayoría de los gobiernos y pueblos del mundo, desoyendo el Consejo de Seguridad de la ONU, violando la Carta de Naciones Unidas y las normas básicas de la ley internacional.»

Ante el inminente conflicto, China evacuó de Irak a todos sus ciudadanos, incluyendo diplomáticos y periodistas, y cerró su Embajada en Bagdad el 18 de marzo.

En consonancia con la mayoría de países de la comunidad internacional, China ha realizado grandes esfuerzos en el marco de la Organización de Naciones Unidas (ONU) por encontrar una solución pacífica del problema de Irak, y como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) está asumiendo una responsabilidad cada vez más importante en los asuntos internacionales en general y en particular ha jugado un papel activo al respecto en este último conflicto, con propuestas para que Irak quede totalmente despojada de armas de destrucción masiva y por solucionar políticamente el problema en el marco de la ONU, intentando demostrar ante todo el mundo el perfil de una potencia responsable amante de la paz, si bien, de los cinco miembros permanentes del CSNU, China es el que ha adoptado una posición más reservada y discreta.

En ese contexto, China ha manifestado su apoyo a la declaración conjunta de Francia, Alemania y Rusia sobre el problema de Irak, se ha adherido a la propuesta de continuar la inspección nuclear, abogó por que se adopten todas las medidas posibles para evitar la guerra y ha defendido y defenderá la autoridad del CSNU.

El 8 de febrero de 2003, los presidentes de Estados Unidos y China mantuvieron conversaciones al respecto de la entonces todavía crisis en Irak y pese a las explicaciones del mandatario norteamericano, el presidente chino se mantuvo firme en su convicción de que el conflicto debe resolverse dentro del marco de Naciones Unidas:

«Es una aspiración común de la comunidad internacional salvaguardar la autoridad del Consejo de Seguridad cuando hay que hacer frente a cuestiones importantes como la de Irak.»

Le respondió Jiang Zeming a Bush cuando este pretendía convencerle de los beneficios de un ataque a Irak.

Ye Zicheng, profesor del Instituto de Estudios Internacional de la Universidad de Pekín y experto en materia de la diplomacia china, dijo que las relaciones chino-norteamericanas en su conjunto no pueden ser afectadas en gran medida por el estallido de la guerra entre Estados Unidos e Irak. Los dirigentes de los dos países, como siempre, enfocarán las relaciones bilaterales desde una altura estratégica. Sea cual sea la evolución del problema de Irak, China no variará su objetivo estratégico de perseguir la paz y el desarrollo, y no se producirán grandes cambios en el ambiente internacional caracterizado por una estabilidad en su entorno.

En el seno del CSNU, las declaraciones de China respecto al tema de Irak se han fundamentado en los siguientes principios:

- El respeto de la independencia, soberanía e integridad territorial de Irak.
- La no inclusión en cualquier resolución de la automaticidad para autorizar el uso de la fuerza.
- La toma de decisiones colectivas en el seno de Naciones Unidas (evitando cualquier tipo de medida unilateral por parte norteamericana).
- El apoyo al enfoque francés de las dos etapas o resoluciones, una primera en la que se aprobase una resolución sobre las reglas que tendrían que regir las inspecciones y una segunda que vertiese sobre la obligación de hacer que Irak cumpla la legalidad en el caso de que las inspecciones así lo dictaminasen.
- Un apoyo a la prolongación de la Misión de Investigación de los Inspectores (UNMOVIC).
- La propuesta del levantamiento de la suspensión y las sanciones contra este país en el caso de que cumpla las resoluciones aprobadas por el CSNU.

Quedaba clara la oposición China ante una acción militar contra Irak. Sin embargo, algunos analistas afirmaban que el motivo que se escondía detrás de esa postura era el mismo que tenían Francia y Rusia, es decir, el petróleo, tan necesario para continuar con su espectacular desarrollo económico como ya se ha comentado a lo largo de este trabajo; China es, en la actualidad, el tercer mayor consumidor de petróleo del mundo y dos terceras partes de su consumo proceden de Oriente Medio principalmente de Irán, Ara-

bia Saudí, Omán y Yemen (sólo un 0,6% de estas importaciones proceden de Irak). Para China, las consecuencias de la guerra en Irak pueden provocar serios problemas en su política energética y económica siendo la principal preocupación del Gobierno chino el aumento del precio del petróleo o la interrupción de su suministro.

Según un informe del Research Institute on China's Modern International Relations, si Estados Unidos consiguiese expulsar a Sadam de Irak, estableciesen un régimen pro-norteamericano en Bagdad e indirectamente controlasen el suministro de petróleo y su precio mundial, entonces Europa y algunos países del sureste asiático, entre los que se encontraría China, estarían maniatados a nivel energético por Estados Unidos. Así, la irrupción de una contienda bélica daría lugar a que China acelerase el establecimiento de un sistema de reserva de petróleo, lo que supondría que este país asiático destinase un total de 1.570.000.000 de dólares para adquirir 50.000.000 de barriles de crudo (equivalente al volumen de 25 días de importación china de petróleo) ante cualquier eventualidad que surgiese en Oriente Medio.

China como ya se ha visto a lo largo de este trabajo, tiene su propia visión del mundo y de las relaciones internacionales. Con respecto a la crisis de Irak, la crítica social de los diferentes medios de comunicación sobrepasó con creces la prudente calma oficial. Toleradas y estimuladas incluso, esas expresiones están dedicadas al servicio político-pedagógico interno pero no revestirá una formulación diplomática concreta. La modernización del país es imposible sin esa dosis de pragmatismo. Consciente de sus avances, pero también de las debilidades, sabe que finalmente debe negociar y acordar como ha venido sucediendo en pasadas crisis como el bombardeo de la Embajada de Belgrado o el choque de aviones sobre los mares del Sur de China, origen y motivo de este trabajo.

China prefiere la diplomacia de segundo plano, sobre todo en lo que respecta a asuntos de defensa, no sólo porque se siente insegura de sus capacidades sino también convencida de que un protagonismo internacional mayor le traería problemas y le distraería de su principal preocupación: desarrollar un país rico y una sociedad armoniosa.

Valoración/comprobación conclusiones primera parte

El «profundo desacuerdo» en materia de derechos humanos quedará soslayado no sólo porque Estados Unidos está dispuesto a callar por no perder un enorme mercado potencial, sino también por mejorar su relaciones con la que pronto se convertirá en la superpotencia patrón del continente asiático que puede ser el gran socio y colaborador en el control y en la lucha contra el terrorismo internacional en esa región.

Asimismo Estados Unidos tendrá que estar también dispuesta a aceptar unas reglas del juego más razonables con China dejando a un lado el intervencionismo en los asuntos internos de ese país a fin de evitar ese choque de civilizaciones contra el que alertaba Samuel P. Huntington y que traería consigo una grave desestabilización mundial.

A pesar de que las relaciones bilaterales hayan mejorado desde la entrada de China en la OMC y de que el 11-S de 2001 haya supuesto un interés común y un motivo más para el mutuo entendimiento de ambos países, no hay que echar las campanas al vuelo,

China y Estados Unidos son países muy diferentes, con intereses no sólo diferentes, sino a veces divergentes como se ha demostrado ante la crisis de Irak. Será muy difícil que en el corto y medio plazo lleguen a una relación total de intimidad y pleno entendimiento, pero de una forma u otra tendrán que cultivar sus intereses comunes, gestionando con tiento sus diferencias, que serán importantes.

Así pues, las conclusiones de la primera parte del trabajo son perfectamente válidas año y medio después, teniendo en cuenta acontecimientos trascendentales en ambos países que han puesto en evidencia que tanto China como Estados Unidos se necesitan mutuamente y que es más positivo construir antes que de enfrentarse.